

AL PASO DE DIOS

Peregrinación virtual con Santa M^a Josefa del Corazón de Jesús

5ª ETAPA: VALLADOLID
ENSANCHANDO EL ESPACIO

HOJA DE RUTA



Marco histórico.

Llega la Congregación al corazón de la Vieja Castilla, concretamente a Valladolid, que fue en su tiempo Corte de la realeza española. Está Valladolid en el pensamiento de nuestra Madre y, por un impulso del Espíritu Santo, llegan las Siervas a la patria de Felipe II. En efecto, será una tierra fértil para su proyecto.

Reconocida como ciudad industrial, como lo confirman la multitud de manufacturas de la época, complementa su economía produciendo y exportando toda especie de cereales. El más popular será el trigo, que terminará en los graneros o fábricas de varias provincias de España. A diferencia de los escenarios descritos en las anteriores paradas, en lo religioso, Valladolid será para la época una ciudad fría, religiosamente hablando, algo común a las grandes urbes. Sabiendo que no solo se ha de asistir físicamente al enfermo sino procurar su salvación, las Siervas tendrán un terreno extenso donde derrochar caridad a los pies de los olvidados y salvar muchas almas.

Como los exploradores en Canaán, Santa M^a Josefa manda una expedición con la Madre Sacramento a la cabeza. Esta será su mano derecha, su fundadora de confianza, la extensión de los anhelos de su corazón. En octubre de 1878 un grupo de hermanas se establecen en la capital vallisoletana y reciben el decreto de aprobación de establecimiento del Instituto, cuya primera casa, quedaba bajo el patrocinio del Sagrado Corazón, San José y María Inmaculada. Ya lo dice el dicho: “grandes ciudades, oportunidades desiguales” y esta gran urbe, no iba a ser diferente. De hecho, costó darse a conocer entre los coetáneos pese a la ayuda de insignes benefactores pues, en un primer momento, o no las creían necesarias o pensaban de ellas que cobrarían honorarios fuera de los bolsillos del pueblo humilde. Las Siervas, para dar a conocer su trabajo de asistencia desinteresado, se dieron a conocer a través de una hojita que repartían en las Iglesias y entre sus conocidos. Fue una incursión pionera en el trabajo vocacional y de promoción de la labor y carisma del Instituto. Las intrépidas Siervas, avanzadilla de la primera hornada enviada por Santa M^a Josefa, creían y querían desarrollar su ministerio por caridad.

¿Cómo era el Valladolid de los pobres en el siglo XIX?

Valladolid había alcanzado su mayor esplendor en el siglo XVI, con una población que crecía a buen ritmo. Había muchos conventos, iglesias, palacios y casas señoriales que engalanaban las calles. Así se mantuvo hasta principios del siglo XVII, cuando se marchó definitivamente la Corte. Entonces comenzó una época de declive total. Hubo que esperar hasta el siglo XIX para ver de nuevo la prosperidad de la ciudad.

En 1840 comenzó un vertiginoso crecimiento en la creación de nuevas empresas alrededor del Canal de Castilla que generará puestos de trabajo, con la aparición de nuevas zonas de viviendas y la reconversión de antiguas casas de la nobleza en casas de vecindad o acogida, para dar cobijo a los que emigraban de los núcleos más rurales a la ciudad con el propósito de



trabajar. Como es de imaginar, las condiciones de vida de los nuevos asentamientos obreros no eran del todo seguras ni higiénicas. Pocas familias se podían permitir cuidar de los enfermos y trabajar a un tiempo sin comprometer una o ambas cosas. Pero ahí estarán las Siervas, en su lugar de honor: la cabecera del enfermo.

En 1864 llega el ferrocarril a la ciudad y con él otro arsenal de miles de empleos. Los trenes agilizaron también la comunicación de la ciudad con el resto de España, convirtiéndola en un importante nudo del transporte de viajeros y mercancías. Era el primer paso hacia la industrialización.

¿Cómo evolucionaron las clases sociales? Siguiendo el patrón común en casi todas las grandes urbes españolas de la época, la creación y diversificación de la industria trajo ocupación y trabajo a miles de obreros. Repitiendo la historia, la demanda de empleo creciente, el “efecto llamada” sobre las zonas menos industriales o directamente de producción artesanal, proporcionaba oportunidades para las élites y la permanencia o degeneración de los trabajadores y de sus condiciones laborales.

Si miramos la familia como el núcleo básico y funcional de la sociedad, veremos peores condiciones laborales, peores condiciones de vida y, sobre todo, peores perspectivas de futuro.

Aunque dista mucho del individualismo tal como lo conocemos hoy, el ritmo, disposición, estructura y funcionamiento de las grandes ciudades traen consigo una mayor despersonalización de las relaciones humanas, en una palabra: más individualismo. Y precisamente individuos solos se sentían miles de hombres y mujeres que pasaban el día con lo justo, avocados a vivir con las migajas de un sistema que no los reconocía ni protegía. De hecho, uno de los grandes problemas de la pobreza es que se la criminaliza constantemente, hacemos de la víctima el objeto que explica su situación, como si no hubiese causas externas que influyesen. En aquella ciudad grande, que crecía y prometía oportunidades para todos, los pobres tenían los recursos de la caridad, que no eran suficientes, y los civiles que, tal como ocurre hoy, no garantizaban igualdad de oportunidades.

Así que, en medio de la soledad, de la pobreza y del desamparo de una ciudad cada vez más industrializada y fría, llegan las hijas de Santa María Josefa, no por sus fuerzas, sino con las del Corazón de Jesús. Los frutos no se harán esperar y pronto habrá muchos palomares como este diseminados por España.

Si quieres continuar con nosotros, te invitamos a que nos sigas en la siguiente parada: Oviedo.

[LINK VIAJE EN EL TIEMPO – Contexto histórico \(Pinchar aquí\)](#)



Conocer a Santa M^a Josefa.

(Por Sor Itziar Elguea)

Apenas unos años después de la fundación de Castro Urdiales, las Siervas de Jesús dan un amplio vuelo para instalarse en Valladolid. ¿Por qué a Valladolid? ¿No había un lugar más cercano? Por lo que vemos, que el sitio al que las llamaran fuera cerca o lejos de Bilbao no parecía tener importancia para M^a Josefa y sus Siervas, que se encontraban con arrestos suficientes para cumplir el mandato de Jesús de ir por todo el mundo. Valladolid era buen sitio para ellas, pues el canónigo D. Cristóbal Rubio del Campo había pedido la fundación, contando con el permiso del Arzobispo, del Alcalde y de la corporación municipal.

Buen comienzo. Y parece que también tenía que ver en todo aquel asunto D. Mariano José de Ibarguengoitia, pues el canónigo de Valladolid era amigo suyo desde 1842, cuando el sacerdote bilbaíno sufrió su primer destierro y pasó varios meses en esa ciudad castellana. D. Mariano José, que tampoco era de los que se quedaba sentado en la silla sin hacer nada, se buscó algo de “trabajillo” ayudando en distintas parroquias de Valladolid, y se dio a conocer pronto por su buena maña en el apostolado. No le duró mucho la experiencia de desterrado, pues en 1843, con ocasión de la mayoría de edad de la reina Isabel II, el gobierno liberal emanó un indulto general para los encarcelados y desterrados, y D. Mariano José volvió a Bilbao, pero con la amistad de D. Cristóbal en el bolsillo. Más adelante veremos que siempre que D. Cristóbal viajaba a Bilbao, se hospedaba en la casa parroquial de Santiago, con su amigo D. Mariano José.

Pues ya tenemos a las Siervas rumbo a la antigua capital de España (en el siglo XVI). M^a Josefa había buscado el equipo adecuado para empezar con buen pie: Sor Mercedes Eguren, la tercera de las cofundadoras, y dos veteranas de la calle de la Esperanza: Sor Asunción Larrañaga, la primera novicia, y Sor Mariana Arteagabeitia, la tercera. Para liderar el grupo, otra vez pensó en Madre Sacramento Miguel, especialista en salir de atolladeros complicados. Y así, el día 21 de octubre de 1878 las Siervas de Jesús llegaron a la ciudad castellana. El Ayuntamiento concedía sesenta pesetas mensuales de su presupuesto como subvención para la comunidad. Algo era, por lo menos para comprar pan.

Las Hermanas se instalaron en una casa de la Plazuela del Rosarillo, D. Cristóbal Rubio del Campo las presentó a las personas más distinguidas de la ciudad, y se ocupó de proporcionarles limosnas. Pero bien pronto las Siervas se dieron cuenta de que algo no funcionaba: nadie las llamaba para asistir a los enfermos.

Empezaron a preocuparse, pues las familias vallisoletanas, no conociendo la Congregación ni este tipo de asistencia a los enfermos a domicilio, consideraban innecesaria su presencia. Por otra parte, las gentes pobres pensaban que cobrarían honorarios fuera de su alcance, ya que no les pasaba por la cabeza que pudieran ejercer su ministerio por caridad. El resultado era que las Siervas estaban en paro...

Madre Sacramento, mujer práctica, buscó un medio de subsistencia. Había que vivir y, puesto que nadie las llamaba y no tenían limosnas, logró que en una tienda de ornamentos les proporcionaran trabajo. Otra vez están las Siervas, como en los primeros tiempos de Bilbao, cosiendo en corro para reunir algunas monedas que les permitieran ir tirando.



Durante dos años tuvieron que hacer bastantes equilibrios financieros, pero poco a poco fueron dándose a conocer y teniendo enfermos que asistir. En 1880, ya afianzada la vida de la Comunidad, Madre Sacramento dejó Valladolid, llamada por M^a Josefa, para recorrer otros caminos. Sor Mariana Arteagabeitia, buena administradora y muy sensata, la sustituyó al frente de la casa.

Pronto fue necesario aumentar la comunidad y, como consecuencia, la casa se quedó también pequeña. Una generosa bienhechora, D^a M^a Eugenia Alonso Pesquera, se encargó de proporcionarles nueva vivienda, construyendo a sus expensas la que será después la residencia definitiva de las Siervas en Valladolid, en la calle que llevará los apellidos de la generosa señora.

Los frutos del apostolado de las Siervas empezaron rápidamente a manifestarse. Lo mismo se trataba de socorrer a personas faltas de recursos, que confiaban en las Hermanas como si fueran ángeles de salvación, que, a enfermos indiferentes a toda idea religiosa, que terminaban conquistados por los desvelos de la Sierva que les asistía solícitamente.

Algunas de ellas pasaron muy malos ratos, como la que tuvo que quitarle la pistola de debajo de la almohada al enfermo, empeñado en matar al médico en cuanto apareciera por la habitación.

Sor Virginia era otra de las Siervas de Valladolid. Asistía a un enfermo cardíaco, que se pasaba la noche levantándose y acostándose. Al comprender que no curaría, la Hermana le fue preparando para encontrarse con Dios.

Recibió los Sacramentos y para ello hizo traer el Santísimo con banda de música y todo, siendo un acto público para toda la ciudad: aquel señor, antes reacio a todo lo religioso, quería morir como cristiano.

Además de los frutos con los enfermos, la casa de Valladolid fue un foco de excelentes vocaciones para las Siervas de Jesús, sobre todo gracias a la labor del canónigo D. Cristóbal Rubio del Campo, que se reveló como un estupendo promotor vocacional y un incansable trabajador y rastreador de vocaciones religiosas. Mantenía constante comunicación con D. Mariano José y buena amistad con M^a Josefa, lo que le permitía estar al tanto del crecimiento de la Congregación y de sus obras, que consideraba como propias.

Podemos verlo en este ejemplo: Durante un viaje a Valladolid, Florencia Esnarrizaga y Leandra Lasquíbar, dos mujeres oriundas de Tolosa y de buena familia, entablaron amistad con D. Cristóbal Rubio del Campo, canónigo de Valladolid y amigo de Santa M^a Josefa Sancho de Guerra, fundadora de las Siervas de Jesús. Desde 1871, las religiosas atendían a las personas enfermas de epidemias e infecciones (tifus, viruela o cólera), y al observar que Tolosa no contaba con su presencia, estas mujeres comunicaron a D. Cristóbal su propuesta de ampliar la atención a Tolosa.

M^a Josefa Sancho de Guerra aceptó esta nueva misión y llegó a Tolosa el 6 de julio de 1886 junto con un grupo de seis religiosas. Una vez en la Villa, solicitaron al Ayuntamiento la fundación de una comunidad de Siervas de Jesús para la atención a los enfermos. El Ayuntamiento aceptó la propuesta y facilitó una casa en la calle Santa María junto a la parroquia.

Ni que decir que la correspondencia de D. Cristóbal con M^a Josefa era siempre abundante en noticias sobre jóvenes que deseaban ingresar en las Siervas, y a las que él avalaba como candidatas excelentes para la Congregación. Una de ellas fue la Madre Magdalena Galilea, sucesora de Santa M^a Josefa al frente de la Congregación.



Una coincidencia que merece la pena recordar: Será en un viaje de M^a Josefa a Valladolid, estando ausente de Bilbao, cuando D. Mariano José subirá al cielo.

Aparentemente todo se entrelazó de manera lógica, si es que la lógica de Dios tiene algo que ver con la nuestra. M^a Josefa tenía pensado ir a Valladolid a finales del mes de enero de 1888, porque debía firmar allí las escrituras de la casa de las Siervas, que llevaban tiempo de tramitación y, finalmente, estaban listas.

Al comunicar su viaje al Padre Mariano José, éste pareció titubeante, como si presintiera algo... Pidió a M^a Josefa que aplazara el viaje. Ella le contestó que era imposible, porque le esperaban el día fijado para firmar las escrituras. D. Mariano José no insistió ni dio más explicaciones. Aceptó las cosas como estaban, viendo en ello la manifestación de la voluntad de Dios. No se verían más en este mundo.

En la actualidad, después de más de 140 años, las Siervas de Jesús siguen presentes en Valladolid, en el Hospital Sagrado Corazón, con el mismo espíritu de “Amor y Sacrificio” de las pioneras de la Plazuela del Rosarillo.

A la escucha de la Palabra de Dios: Is 54, 2-10. Ensancha el espacio de tu tienda.

²Ensancha el espacio de tu tienda, despliega los toldos de tu morada, no los restrinjas, alarga tus cuerdas, afianza tus estacas, ³porque te extenderás de derecha a izquierda. Tu estirpe heredará las naciones y poblará ciudades desiertas. ⁴No temas, no tendrás que avergonzarte, no te sientas ultrajada, porque no deberás sonrojarte. Olvidarás la vergüenza de tu soltería, no recordarás la afrenta de tu viudez. ⁵Quien te desposa es tu Hacedor: su nombre es Señor Todopoderoso. Tu libertador es el Santo de Israel: se llama «Dios de toda la tierra». ⁶Como a mujer abandonada y abatida te llama el Señor; como a esposa de juventud, repudiada —dice tu Dios—. ⁷Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré. ⁸En un arrebató de ira, por un instante te escondí mi rostro, pero con amor eterno te quiero —dice el Señor, tu libertador—. ⁹Me sucede como en los días de Noé: juré que las aguas de Noé no volverían a cubrir la tierra; así juro no irritarme contra ti ni amenazarte. ¹⁰Aunque los montes cambiasen y vacilaran las colinas, no cambiaría mi amor, ni vacilaría mi alianza de paz —dice el Señor que te quiere—.

[LINK A LA ESCUCHA DE LA PALABRA con Sor Carmen Señor \(Pinchar aquí\)](#)



Para la reflexión personal y el diálogo en grupo.

¿Qué quieres resaltar del marco histórico?

¿Qué te ha llamado la atención de esta fundación en Valladolid?

Las dificultades de los primeros momentos en Valladolid, cuando no llamaban a las hermanas para las asistencias, podrían haberlas hecho desistir y, sin embargo ¿Cómo reaccionan? ¿Qué virtudes tienen que practicar? Y tú... ¿cómo superas esos momentos? ¿Te dejas llevar por el desánimo o confías y buscas otros caminos?

“Ensancha el espacio de tu tienda...” ¿Cómo ilumina el texto bíblico del profeta Isaías esta etapa de la vida de nuestra Santa Madre y de las primeras Siervas de Jesús? ¿Qué significa hoy para ti esta Palabra de ensanchar el espacio de tu tienda? ¿Cómo lo vives? ¿Qué temores te produce? ¿Qué papel tiene la comunidad, o quizá alguna persona en concreto, en los tiempos de prueba? ¿Qué enseñanzas has recibido *“del Señor que te quiere”*?

Santa M^a Josefa nos dice:

“Pidan a Jesús que me conceda mucho amor a la cruz y a las espinas, para que después se conviertan en rosas y sean coronadas con ellas todas las Siervas de Jesús; ofrezco con gusto los trabajos, si Nuestro Señor se digna aceptarlos, para consolidar más y más el Instituto, se extienda lo posible y le dé gloria hasta la consumación de los siglos” (Máximas, 18 de julio).

Oración final.

Señor Jesús, te alabamos y te bendecimos
por permitirnos vivir y experimentar
el don inefable de nuestro carisma
de llevar el amor y consuelo de tu Corazón
donde hay frío, sufrimiento y desamor.
Haznos valientes y decididas,
como Santa M^a Josefa y primeras Siervas de Jesús,
que nada ni nadie detenga nuestro caminar
para llevar a la Humanidad a que te conozcan y te amen a Ti,
que eres el Sumo Bien y el Dador de todas las gracias.
Enséñanos Señor a ensanchar el espacio de nuestra vida
en busca del necesitado,
a no poner límites, aunque las dificultades nos rodeen por doquier,
y así todos podamos reunirnos
en la tienda del encuentro de tu vida y de tu amor. Amén.